

En piezas fin de semana

Sugerencias para disfrutar de los museos de Oviedo

Covadonga, paisaje del Romanticismo



David IGLESIAS SANTOS
HISTORIADOR

Entre las numerosas obras que el arte decimonónico le ha dedicado al emblemático santuario asturiano de Covadonga destaca especialmente esta vista interior de la cueva del pintor ferrolano Genaro Pérez Villaamil, conservada y expuesta hoy al visitante en el Museo Bellas Artes de Asturias.

Considerado el precursor del paisajismo romántico español, Villaamil se inscribe dentro de aquella generación de "pintores-viajeros" que, desde mediados del siglo XIX, recorrieron buena parte de la geografía española intentando capturar en sus lienzos la realidad social y cultural del país. En el retrato de sus gentes y de sus pueblos, de sus paisajes y de sus monumentos, la obra de Villaamil refleja la preocupación típica del artista romántico, bajo cuya fantasía pintoresca y exaltación patriótica subyacía un interés aún más profundo, relaciona-



do también con los ideales de la Ilustración española: documentar y salvaguardar las ruinas del deteriorado patrimonio histórico nacional.

Así, cuando Genaro Pérez Villaamil llegó a Covadonga en 1850, en el que constituiría el último viaje del artista a tierras asturianas, su interés por la cueva no se redujo exclusivamente al hecho de inmortalizar el legendario símbolo de una supuesta identidad nacional, sino en constatar a su vez el estado de abandono en el que se encontraba sumido el monumento desde que, el 17 de octubre de 1777, un incendio fortuito destruyera parcialmente el camarín

de la gruta que conservaba la imagen de la Virgen. En la representación abiertamente idealizada del santuario que ofrece el pintor puede reconocerse por tanto el estado decadente de la construcción. Así mismo, la visión de la España costumbrista y pintoresca que tanto se empeñó en retratar Villaamil adquiriría un renovado protagonismo en la escena de la parte inferior, donde una comitiva de peregrinos, vestidos con trajes regionales, confieren al santuario ese aire de cotidianeidad y devoción popular en el que los elementos humano y arquitectónico se fusionan para reforzar el mensaje patriótico propio de la representación romántica.

Si bien la denuncia expuesta en la obra terminó recibiendo respuesta, esta no llegará hasta 1874 -Genaro Pérez Villaamil fallecerá en 1854-, fecha en la que el obispado de Benito Sanz y Forés le encargó a Roberto Frassinelli construir el actual camarín de madera, en el que se emplazó finalmente la nueva imagen de la Santina donada por la Catedral de Oviedo en 1778.

La cueva de Covadonga

- Autor: Genaro Pérez Villaamil
- Año: 1850
- 52,5 x 43,3 cm
- Óleo sobre lienzo

Museo de Bellas Artes de Asturias

Cerámica "sellada" en rojo, del castro de Coaña



Alfonso MENÉNDEZ
ARQUEÓLOGO

En 1877 José María Flórez, en el transcurso de las primeras excavaciones arqueológicas llevadas a cabo en El Castelón de Coaña, localizó algunas cerámicas recubiertas por una llamativa capa de barniz de color rojo intenso, la mayoría muy fragmentadas y algunas finamente decoradas. Este tipo de alfarería fue denominada en los albores de su investigación "barro saguntino", debido, según el arqueólogo valenciano Domingo Fletcher, a un error cometido por Ambrosio de Morales, quien identificó la abundante cerámica de barniz rojo que aparecía en las ruinas de la ciudad de Sagunto con las producciones así llamadas por los autores clásicos Plinio y Marcial. Actualmente es conocida como Terra Sigillata, palabras latinas que se pueden traducir por cerámica sellada.

La Terra Sigillata comenzó a producirse a finales del siglo I a. C. en la península italiana, donde destacaron centros como Pisa y Arezzo. Más tarde, a principios del siglo I d. C., las sigillatas itálicas fueron imitadas en la Galia, surgiendo talleres como Bram, Lezoux, Montans o La Graufesenque, este último el más importan-

te de todos ellos, ya que en sus hornos podían cocerse anualmente varios millones de recipientes. Los alfares de Montans y La Graufesenque, situados en el sur de Francia, resultan de gran interés para la investigación arqueológica en Asturias, pues serán los que abastecían en un primer momento a las poblaciones castreñas de la región. En la segunda mitad de la primera centuria surgirán nuevos lugares de producción, esta vez en Hispania, donde destacan dos: Tritivm Magallvm, radicado en el entorno de Tricio (La Rioja), y Andújar, en Jaén. También se fabricó Terra Sigillata en el norte de África, concretamente en Cartago.

La Terra Sigillata fue usada exclusivamente como servicio de mesa, siendo considerada por muchos ceramólogos como la vajilla de "lujo" de la época. Su nombre viene de la existencia de sellos impresos sobre algunas piezas. En estos sellos aparece grabado el nombre del alfarero u oficina que las confeccionó. No está claro el motivo por el cual se firman determinados vasos y no toda la producción, quizás, como defienden algunos autores, lo que se pretende señalar son lotes de material, puesto que los hornos en los que las cerámicas se cocían eran utilizados por varios alfareros al mismo tiempo, pudiendo, gracias a las marcas, reconocer



ÁNGEL VILLA

Vaso de Terra Sigillata Gálica forma Dragendorff 29

- Categoría: cerámica romana
- Cronología: siglo I d. C.
- Dimensiones: ø borde, 20 cm. aprox.; ø pie, 5,5 cm.; h. conservada, 4,0 cm.
- Procedencia: castro de Coaña

Museo Arqueológico de Asturias

cada productor el material de su propiedad una vez concluida la cocción. Los sellos se colocan comúnmente en la base de la pieza, a veces en el interior y en otras ocasiones en la cara externa del vaso; también pueden aparecer entre las figuras que decoran las paredes de la cerámica.

La cerámica de Coaña es un

cuenco de la forma Dragendorff 29, según el catálogo del investigador nacido en Estonia en 1870. Este recipiente, decorado en su parte superior por medio de un motivo vegetal en forma de guirnalda y en la inferior por una sucesión de nautilus, figuras así llamadas por su semejanza con este molusco, cuenta en su fondo con

la firma del alfarero galo Ivcvndvs. La vasija fue la de mayor calidad de cuantas fueron recuperadas en El Castelón por Flórez, quien le dedicó una magnífica acuarela. El cuenco, considerado inicialmente una producción de La Graufesenque, probablemente por la existencia allí de un ceramista llamado Ivcvndvs y por la coloración rojiza de su pasta, se fabricó en realidad en el taller, también galo, de Montans. Prueba irrefutable de su procedencia fue el hallazgo por Thierry Martin, investigador principal de la Terra Sigillata de Montans, del molde en el que se fabricó la cerámica.

En Asturias se han documentado sigillatas altoimperiales en un buen número de yacimientos castreños como Taramundi, Arancedo, Cabo Blanco, Mohías, Pencia, La Escrita, San Chuis, Llagú, Campa Torres, Pelóu y Chao Samartín. También se han recuperado en varias villae como las Murias de Beloño o el Torrexón de Veranes y en diversos lugares del barrio gijonés de Cimadevilla. La colección más cuantiosa y de mayor calidad en el noroeste peninsular corresponde al castro del Chao Samartín, donde se han hallado varios millares de piezas de esta vajilla romana.

Estas cerámicas no sólo tienen importancia por convertirse en magníficos indicadores cronológicos sino también porque son capaces de aportar interesantes datos sobre las líneas comerciales antiguas, o sobre la capacidad económica de las sociedades que las consumían, pues la terra sigillata no debía ser un producto asequible para todos los bolsillos.